

## ¿UNA SÍNTESIS ECOSOCIALISTA DEL PROBLEMA DE LA SOBREPoblACIÓN?

Saral Sarkar\*

El problema del crecimiento de la población no es sólo muy importante, es también delicado, explosivo, es casi imposible considerarlo en serio en muchos círculos izquierdistas, feministas, del Tercer Mundo o de solidaridad con el Tercer Mundo. Para muchos ecologistas del Norte es un tema tabú, temen levantar esa cuestión, temen ser acusados de eco-imperialistas.

Eso se entiende. Mientras los principales protagonistas del control de natalidad sean instituciones imperialistas como los gobiernos de Estados Unidos, la Fundación Rockefeller, el Banco Mundial o expertos como Garrett Hardin<sup>1</sup> (y también algunos de quienes mandan en el Sur), quienes son objetos, y no sujetos, de sus políticas, por supuesto verán sospechosamente las políticas de población. Mientras los primeros piensen que las/os segundas/os producen niñas/os como conejos, mientras miren a los niños/as del Sur como malas hierbas, la gente del Sur y quienes con ellas y ellos simpaticen políticamente replicarán de malos modos. Y si las políticas de población se implementan a costa de la salud de las mujeres, los grupos feministas por supuesto las rechazarán.

Como resultado de esta situación, una

auténtica discusión entre los ecologistas del Norte y los izquierdistas, feministas, grupos de solidaridad con el Tercer Mundo, no tiene ni puede tener lugar. Es necesaria una discusión<sup>2</sup> sincera entre los protagonistas del control de natalidad y quienes se oponen a él, porque el problema es serio y porque hace falta ya una solución.

Para que pueda haber una discusión genuina, hace falta romper dos tabús. Ya he mencionado uno: los ecologistas del Norte deben poder levantar la cuestión sin ser acusados de eco-imperialistas. Y los izquierdistas y otros deben poder discutir el sistema social y económico sin ser acusados de que no han entendido nada. Pues realmente la historia no ha llegado a su final.<sup>3</sup> Hay que permitir la discusión sobre el capitalismo, la economía de libre mercado, el actual orden económico mundial, sin caer en polémicas. Todos nosotros a quienes preocupa  *toda*  la situación de la ecología, del hambre, la pobreza, la explotación, la opresión, la guerra y la paz, el destino de las generaciones futuras, debemos olvidar de una vez a nuestros adversarios y pensar en los problemas, preguntándonos qué haríamos si tuviéramos que decidir qué hay que hacer y qué puede hacerse  *hoy* .

\* Dirección: Blumenstr. 9, 5000 Köln I, Alemania. Sarkar es un ecologista de la India que vive en Alemania: este artículo, redactado en febrero de 1993, presenta una propuesta favorable al control de natalidad, claramente influida por la negativa experiencia en la India, bajo Indira Gandhi, de esterilización obligatoria de varones (N. del E.).

<sup>1</sup> Garrett Hardin, «Lifeboat Ethics: the Case against helping the Poor», in *Psychology Today*, Sept. 1974.

<sup>2</sup> Digo «discusión» y no polémica.

<sup>3</sup> Me refiero aquí a la aserción contraria de Francis Fukuyama.

## MALTHUS: LA DIFERENCIA ENTRE EL PROBLEMA Y LA POLITICA

Para pensar el problema de la población, hay que empezar con Malthus, separando el problema en sí de las medidas políticas posibles. Puede haber diversas políticas de población, algunas aceptables, otras no, pero el problema de la población es un tema objetivo que no podemos disimular. No hay que mezclar las dos discusiones.

La indignación contra Malthus está justificada, pues según él son los mismos pobres quienes tienen la culpa de su pobreza. Sin duda, Malthus fue un apólogo de la clase de los propietarios agrícolas, que entonces aún dominaba. Esta clase no deseaba ningún cambio social, y también Malthus pensaba que era imposible cambiar la sociedad, pero la cuestión es si, por esa razón, la presentación que Malthus hizo del problema de la población también está equivocada.

Los críticos más severos de Malthus han sido siempre los izquierdistas. Marx consideraba el ensayo de Malthus sobre la población como «un libelo contra la raza humana».<sup>4</sup> Engels escribió en 1865: «las leyes económicas no son leyes eternas de la naturaleza sino leyes históricas que surgen y desaparecen», y creía que «lo que puede ser válido en la llamada teoría malthusiana» es sólo válido para sociedades «basadas en el dominio y explotación clasistas». Desde luego, eso no era una refutación en regla, pero hubo también esfuerzos concretos para refutar una de las dos leyes de Malthus. Engels y Lenin se percataron que la ley de Malthus con respecto a la producción de alimentos, es decir, que su aumento era sólo en progresión aritmética, se basa realmente en la ley de rendimientos decrecientes, y ambos declararon que el progreso de la ciencia y la tecnología no tiene límites, y que ese factor de producción, la ciencia y tecnología, hace nula la ley de rendimientos

decrecientes que sólo sería válida para el factor trabajo. Apoyándose en este optimismo, Fidel Castro dijo a principios de los años sesenta: «Nadie que sea consciente de lo que el hombre puede lograr con la ayuda de la ciencia y de la tecnología puede poner un límite a la población que puede vivir sobre la tierra».<sup>5</sup>

Durante algunas décadas tras las muertes de Marx y Engels, y de Lenin, parecía que realmente Malthus había sido refutado. Gracias a la ciencia y a la tecnología, ciertamente la producción de alimentos aumentó a saltos, y por lo menos en las sociedades industriales no había hambre. Pero la ciencia y la tecnología han decepcionado últimamente. Así, F.E. Trainer, un izquierdista,<sup>6</sup> cita a científicos que en 1979 y 1980 establecieron que los rendimientos de las innovaciones tecnológicas iban cayendo, y en 1984 Lester Brown escribió: «La respuesta de los cultivos al uso de fertilizante adicional disminuye ahora, particularmente en los países agrícola-mente más adelantados. En los años cincuenta, el aplicar una tonelada más de fertilizante rendía en promedio 11,5 toneladas adicionales de grano. En los sesenta, la respuesta era de 8,3; y en los setenta había caído a 5,8».<sup>7</sup>

En lo que respecta a la producción de alimentos, Trainer nos informa de que la producción per capita permanece estancada desde hace años, y en algunos productos está estancada la producción absoluta. Los efectos nocivos causados por la ciencia y la tecnología «modernas», en la «revolución verde» y con la contaminación química y radioactiva, y los daños que pueden causar (ingeniería genética), han llevado a que mucha gente pida una vuelta a los métodos tradicionales de cultivo que rinden menos por hectárea.

La otra ley de Malthus, que la población crece, *si no es controlada*, en progresión geométrica, es irrefutable. Lo único que sus oponentes pueden aducir es el hecho que en

<sup>4</sup> El resumen que sigue de los puntos de vista de Marx, Engels y Lenin sobre Malthus se basa en citas que he tomado de Ronald L. Meek, ed., *Marx and Engels on the Population Bomb*, Ramparts Press, Berkeley, 1971.

<sup>5</sup> Citado por Hans Magnus Enzensberger, «Zur

Kritik der politischen Ökologie», *Kursbuch*, 33, 1973, p. 17.

<sup>6</sup> F. E. Trainer, *Abandon Affluence!*, Zed, Londres, 1985, p. 211.

<sup>7</sup> Lester Brown, «Securing Food Supplies», en *The State of the World*, N. York, 1984, p.179.

las sociedades industriales la población no crece o crece muy lentamente, pero eso no es una refutación ya que las parejas en esos países usan diversos métodos de control de natalidad. Cualquier pareja alemana con buena salud, produciría quince hijos durante su vida, si no usara ningún método de contracepción o interrupción de embarazos. Obviamente, ambas leyes de Malthus son como leyes naturales.

## LA CONTROVERSIA ACTUAL: ¿QUE DEBE VENIR PRIMERO?

En los años 1970 y 1980, la controversia sobre la población ha tenido un cambio cualitativo. El problema ya no es sólo el de la pobreza y el hambre. La cuestión es que precisamente los factores que en el pasado ayudaron a vencer el hambre —la ciencia, la tecnología y la industrialización— nos han llevado a la crisis ecológica global. El neo-malthusiano Paul Ehrlich escribió: «a largo plazo, el deterioro progresivo de nuestro ambiente puede causar más muertes y miseria que la brecha habitual entre alimentos y población».<sup>8</sup>

Algunos izquierdistas, pero no la mayoría, aceptaron que el problema, tal como los neomalthusianos lo describen, realmente existe. Uno de ellos, Steve Weissman, escribió ya en 1971, «los neo-malthusianos ponen en duda total la respuesta que el siglo XIX y casi todos los marxistas dieron al Reverendo Malthus. Esta vez, ya no podemos esperar simplemente que la ciencia y la tecnología nos saquen del agujero. Habrá nuevos cereales milagrosos... pero ahora conocemos el coste en términos ambientales...la revolución verde tal vez no logrará ni tan siquiera aumentar las cosechas».<sup>9</sup>

También algunos neo-malthusianos, aunque no la mayoría, han ido socialmente más allá de Malthus, entre ellos el propio Ehrlich: «La batalla para salvar nuestro planeta no es sólo una batalla por el control de la natalidad y la sensatez ambiental, es

también una batalla contra la explotación, contra la guerra, contra el racismo». Ambos autores aquí citados, y sus parientes intelectuales, se separan por su enfoque político, por sus prioridades. Seguramente Ehrlich interpreta la palabra «explotación» de manera menos radical que Weissman, pero la cuestión principal es aún: ¿qué es lo primero? ¿el cambio social radical o frenar el crecimiento de la población? Es como un círculo vicioso. Ehrlich advirtió a los izquierdistas: «cualquiera que sea vuestra causa, es una causa perdida a menos que contremos el crecimiento de la población».<sup>10</sup> Eso significa que, primero, hay que parar el crecimiento de la población. Pero Weissman, como todos los demás izquierdistas que se han dado cuenta que la Tierra no puede soportar una cantidad ilimitada de seres humanos, piensa que el control de natalidad no puede funcionar en las condiciones sociales actuales, o puede funcionar solamente si las clases dirigentes usan masivamente la fuerza. Es decir, piden primero un cambio social radical. Weissman escribió: «el capitalismo crea esta irracionalidad y acelera la destrucción del ambiente... y sin destruir el capitalismo, ni las revoluciones verdes en la agricultura ni el control de natalidad llevarán los alimentos a las bocas de aquellos que no pueden pagarlos».

Si los izquierdistas quieren un ejemplo de descenso en la tasa de natalidad, pueden citar el caso de Cuba; en 1959, el año de la revolución, la tasa de natalidad en Cuba era 28 por mil, en 1983 era sólo 14.<sup>11</sup> El Estado no tomó ninguna medida fuerte. Pero el problema es mucho más complicado: en China, donde también había habido cambios sociales revolucionarios, el Estado tuvo que intervenir fuertemente para lograr un descenso de natalidad.

Muchos críticos expresan su disgusto y asco frente a quienes dan prioridad al control del crecimiento de la población usando una terminología exagerada y difamatoria, como «genocidio», «despoblación», «eli-

<sup>8</sup> Paul Ehrlich, citado por Steve Weissman, prefacio a Ronald Meek, ed., *Marx and Engels on the Population Bomb*, 1971, op.cit.

<sup>9</sup> Weissman, op.cit. en nota anterior, p. xii.

<sup>10</sup> Las citas de Ehrlich en Weissman, op. cit.

<sup>11</sup> Lester Brown, «Stabilizing Population», en *The State of the World*, 1984, p. 26.

minar a los pobres», etc. Si la política es que las parejas restrinjan sus hijos/as a dos, ¿por qué es eso genocidio, despoblación, etc.? Realmente esos insultos agreden al sentido común. ¿Hemos de suponer que los líderes Han de China, que han tratado de imponer una política de un solo descendiente por familia, desean el genocidio del pueblo Han? Si hay que hablar de genocidio, no podemos olvidar que ése es un crimen cometido no sólo por los estados imperialistas; otras naciones, cuyas poblaciones crecen deprisa, cometen una especie de genocidio contra los pueblos tribales, más débiles y menos numerosos, dentro de sus propios territorios. Eso puede observarse hoy en muchas partes del Tercer Mundo.

### ¿CUAN AGUDA ES LA CRISIS? ¿QUE ESPACIO NOS QUEDA?

Si la precondition para que la mayoría de las poblaciones del Sur acepte y ponga en práctica una política de control de la natalidad es que exista un orden social igualitario y justo, entonces hemos de preguntarnos, ¿cuándo podemos esperar que llegará esa justicia e igualdad? En lo años 1970, tras las victorias revolucionarias en el Sudeste de Asia y en Nicaragua, parecía que no estábamos tan lejos, pero hoy somos más realistas. Si nuestra esperanza hay que ponerla en los cambios graduales, todo tomará mucho tiempo y la población continuará creciendo en muchos países.

Al llegar aquí, se suele argumentar de diversas maneras contra el control de natalidad. «El desarrollo es el mejor contraceptivo», ésa ha sido y es todavía la consigna de muchos izquierdistas y de la mayor parte de políticos del Sur desde la Conferencia Mundial sobre Población de Bucarest de 1974. Ese argumento se apoya sobre la teoría de la transición demográfica, que indica —sobre la base de la historia demográfica de los países europeos industrializados— que la tasa de natalidad disminuye casi automáticamente al aumentar la prosperidad, y que finalmente se

iguala aproximadamente a la tasa de mortalidad al acabar la tercera y última fase de la transición. Pero ésa teoría fue formulada antes que la humanidad se diera cuenta de los límites al crecimiento económico. ¿Cómo pueden todos los países del Sur alcanzar el nivel de industrialización de (por ejemplo) Alemania Occidental en 1972, el año en que llegó al final de la tercera fase de la transición demográfica? Además, con la prosperidad no alcanza; los últimos veinte años, Arabia saudí ha sido unos de los países más ricos del mundo, su tasa de natalidad es aún superior a 40 nacimientos anuales por cada mil personas.<sup>12</sup>

En relación con el argumento de que el mejor contraceptivo es el desarrollo, muchos izquierdistas argumentan que el problema del hambre en el mundo no es realmente un problema porque hay suficientes alimentos en el mundo, aunque mal distribuidos. Eso es ciertamente verdad. Sin embargo, hay algunas preguntas:

a) No sólo debe preocuparnos la situación actual, sino también por cuánto tiempo la producción mundial de alimentos podrá crecer al ritmo de la población mundial. Las citas anteriores de Trainer y Brown indican porqué no cabe mucho optimismo.

b) Los efectos ecológicamente negativos de la agricultura intensiva son bien conocidos. ¿Debemos realmente intensificarla todavía más para producir más alimentos para una población creciente?

c) ¿Podemos esperar realmente que los habitantes de los países con excedentes de alimentos querrán trabajar más y gastar su dinero para regalar sus excedentes a los pueblos pobres del Sur? Más bien parece que cada día hay menos solidaridad internacional, incluso se rompen algunas naciones. La solidaridad internacional es un idea que no debemos abandonar, pero es un objetivo a largo plazo. Así, desde puntos de vista distintos —ecológico, económico, político— la mejor política alimentaria es hoy en día una política de autosuficiencia.

d) Por supuesto, a los países que tienen excedentes de alimentos les gusta vender-

<sup>12</sup> Donella y Dennis Meadows, Jorgen Randers, *Die neuen Grenzen des Wachstums*, DVA, 1992, p. 54

(hay también versión cast., «Los nuevos límites al crecimiento»).

los, pero ¿dónde encontrarán los países pobres del Sur las divisas para pagar sus importaciones crecientes de alimentos?

Otra línea de argumentación contra las políticas de control de natalidad se basa en los cálculos relativos a la máxima capacidad de sustentación de la Tierra. En 1982, un estudio de la FAO y de UNFPA concluyó que hay suficiente tierra en el Tercer Mundo (sin contar China) para alimentar 33 mil millones de personas, pero con la condición de usar hasta el último metro cuadrado de tierra cultivable, de usar grandes cantidades de químicos y de fertilizantes, y de que la alimentación fuera vegetariana y en cantidad apenas suficiente. Pero hay otro modelo de producción de alimentos suficientes para 15 mil millones de personas con uso moderado de fertilizantes y otros productos químicos, un modelo ecológico.<sup>13</sup> Se supone que la población mundial se estabilizará en algún momento entre el año 2050 y el 2100 a un nivel entre 11 y 14 mil millones, y por tanto, según esos modelos, tenemos suficiente tiempo para un programa a largo plazo de cambio social radical o revolución, sin que debamos caer en pánico por el aumento de la población.

Esa línea de argumentación no me convence:

a) Si nosotros, en el Tercer Mundo (sin contar China) queremos producir suficientes alimentos para 15 mil millones de personas con un uso muy moderado de fertilizantes y otros productos químicos ya que no queremos perjudicar el ambiente, entonces la agricultura será más extensiva, y por tanto necesitaremos más tierra cultivable; si la población crece, también necesitaremos más tierra para viviendas, carreteras, escuelas, oficinas, fábricas, etc. Hay por supuesto mucha tierra aún en el mundo que podría ser cultivada, pero también sabemos que cada año perdemos 6 millones de hectáreas de tierra cultivada por la erosión del suelo, la salinización, etc. Si esa tendencia continúa, cada año perdemos

aproximadamente tanta tierra como la que entra en cultivo.<sup>14</sup>

Supongamos que logramos frenar esa tendencia, con mucho esfuerzo y con políticas apropiadas. Incluso entonces, alimentar a 15 mil millones de personas mediante una agricultura extensiva significaría que una gran parte de los bosques que aún existen, incluidos los bosques húmedos tropicales, se perderían. Aunque no hubiera ninguna industria de lujo, simplemente la demanda de leña y de madera para construcción de 15 mil millones de personas, llevaría a la destrucción de más bosques. Pero, aparte del hecho de que los humanos necesitamos los bosques, ellos son los habitats de muchas otras especies (que tal vez también necesitamos). ¿Tiene la especie humana el derecho de conquistar más y más *Lebensraum*?

b) Millones de personas deberían emigrar, en tal caso, hacia áreas que están aún debilmente ocupadas, pero esas áreas pertenecen a otros grupos de seres humanos, a los Amerindios, a los Maories, Aborígenes australianos u otras tribus. ¿Hemos de sacarles de sus tierras? ¿Hemos de hacerles la guerra?

c) ¿Qué podrían hacer los pueblos de los países que están ya muy densamente poblados —India, Bangladesh, Egipto, etc.— si los pueblos y los dirigentes de los países con baja densidad de población no les dan permiso de inmigración? ¿De qué sirven entonces esos cálculos de los modelos?

d) Según los que se oponen a cualquier política de control de la natalidad, las precondiciones para producir suficientes alimentos para 15 mil millones en el Tercer Mundo (sin contar China) son las siguientes: una política agrícola adecuada, un desarrollo económico igualitario, una distinta estrategia de desarrollo, etc. Aun suponiendo que sea posible alcanzar esa producción de alimentos, haría falta cumplir esos requisitos sociales para que, según ellos, el crecimiento de la población vaya disminuyendo. Ahora bien, anteriormente haría

<sup>13</sup> Cf. Nafis Sadik, *The State of World Population 1990*, UNFPA, N. York, p.7; Gabriela Simon, *Wieviel ist zuviel?*, *Blätter des i:3W*, Nov. 1990, p.30.

<sup>14</sup> Stiftung Entwicklung und Frieden, *Global Trends 1991*, Bonn, 1991, p. 237-8.

falta un cambio radical en las relaciones de poder para alcanzar esas precondiciones, que en realidad son objetivos políticos bastante difíciles. Si no conseguimos esos objetivos mediante una dura lucha política, y si entretanto la población continúa creciendo, el balance ecológico deberá ser restaurado a través del hambre, la guerra, las enfermedades y epidemias. ¿Deseamos esto?

e) Supongamos, para simplificar, que la población mundial se estabilizará efectivamente entre 11 y 14 mil millones. ¿Realmente será así? Por sí mismos, ni la prosperidad ni un orden social justo e igualitario, hacen bajar el número de niños/as por pareja a dos, hace falta además que conscientemente las parejas hagan algo al respecto, por propia iniciativa o por demanda de la sociedad. Eso es el control de natalidad. La cuestión es si las parejas llegan a eso voluntariamente o por compulsión exterior.

## MEDIAS VERDADES Y ENFOQUES PARCIALES Y DOGMATICOS

En ambos lados de lo que hasta ahora ha sido una pelea más que una discusión, los participantes han usado medias verdades y explicaciones parciales. En los años 1970, los neo-malthusianos tenían una única explicación para la crisis ecológica: la sobrepoblación. Por ejemplo, Ehrlich escribió: «demasiados automóviles, demasiadas fábricas, demasiados pesticidas y detergentes, saneamiento inadecuado del agua escasa, demasiado dióxido de carbono: todo eso puede atribuirse al exceso de población».<sup>15</sup> Ehrlich aceptaba la existencia de la explotación, pero no mencionó aquí ni el consumo per capita en el Norte ni el sistema capitalista como causas de la crisis ecológica. A partir de los años 1980, algunos neo-malthusianos han tenido en cuenta el consumo per capita en el Norte pero no el sistema capitalista.

La mayor parte de los protagonistas del

otro lado de la pelea han continuado atribuyendo el problema al exceso de consumo en el Norte, al sistema capitalista e imperialista. Por ejemplo, Ursula Pattberg, una simpatizante alemana con el Tercer Mundo, escribía todavía en 1992: «Estoy en contra de una política sobre la población porque no es necesaria en este momento. Lo que hace falta ahora ya es una política diferente sobre los recursos. Es un tema de revolución cultural, de distribución de la tierra, del aire, del agua, de la alimentación y otras cosas. Si podemos conseguir una distribución justa de esos recursos, entonces el debate sobre la política de población será superfluo». Acerca de la crisis ecológica, ha escrito: «... las causas de la destrucción ambiental en Tailandia...son claramente los intereses del capital. Es una cuestión de maximización de la ganancia y de destrucción de la naturaleza para lograr ganancias a corto plazo». Así: «En Tailandia, hay un Foro del Pueblo en el que participan diversas ONGs. En su programa no aparece el término «control de natalidad»; la sobrepoblación no es para ellos un tema de discusión...». En el Programa de ese Foro se puede leer: «Los países económicamente poderosos tratarán aun más de controlar los recursos. Usarán todos los medios incluyendo organizaciones internacionales como el Banco Mundial para mantener su posición y para representar sus intereses. Los países del Tercer Mundo han sido instrumentalizados en este proceso, ignorando el hecho que ellos tienen derecho a su propio desarrollo». Ursula Pattberg lo resume así: «Lo que esos grupos piden es el derecho de usar sus propios recursos».<sup>16</sup>

## UN ENFOQUE POLITICO ALTERNATIVO Y DE SINTESIS

En vez de rechazar cualquier política de control de natalidad y de insistir en que, primero la revolución, o primero el desarrollo, lo que deberíamos hacer es presentar

<sup>15</sup> Paul Ehrlich, citado por Barry Commoner, *Making Peace with Planet*, p. 143, versión cast., Crítica, Barcelona, 1991.

<sup>16</sup> Ursula Pattberg, Fallbeispiel Thailand —

verfehlte Ressourcenpolitik, en *Informationbrief (Sonderdienst) Weltwirtschaft und Entwicklung*, 29 junio 1992, pp. 5-6.

una propuesta alternativa de política demográfica. Una causa buena y muy deseable ha caído en las manos de gente mala. Debemos asumirla como una causa propia e integrarla en nuestros esfuerzos para crear una sociedad igualitaria, justa y ecológica. Debemos denunciar el mal uso de los hechos pero no debemos negar los propios hechos. Por ejemplo, no podemos negar que el crecimiento de la población de la India, de 360 millones en 1951 a 845 millones en 1991, es un problema muy serio *para la India* (y también para el mundo) que ha tenido un impacto muy negativo en su ecología además de haber hecho bajar la disponibilidad per capita de tierra, alimentos, agua y otros recursos.

Es verdad que no *toda* la crisis ecológica y no *todo* el hambre del mundo han sido causados por el crecimiento de la población, pero no puede negarse el papel que ha tenido. Así, el informe de UNFPA tiene razón al decir: «La población es siempre una *parte* de la ecuación. Dada una tecnología, dados unos ciertos niveles de consumo y producción de residuos, dado un cierto nivel de pobreza o desigualdad, cuánto mayor sea la población, mayor será el impacto sobre el ambiente».<sup>17</sup> Debemos poner énfasis también en las otras partes de la ecuación: la tecnología equivocada, el sobreconsumo de una minoría (especialmente en el Norte), el despilfarro y, por último aunque no menos importante, el mal sistema social y el mal orden económico mundial (el imperialismo). Contra las políticas de las medias verdades debemos poner en práctica las políticas de la verdad entera. Por ejemplo, la cantidad de automóviles y de kilómetros de automóvil está creciendo en lugares donde la población ya se ha estabilizado, y no tanto donde la población crece más.

En relación con esto, hace falta separar los problemas globales y los problemas nacionales, regionales, locales. En cuanto a los problemas globales —el agotamiento general de recursos naturales, el adelgazamiento de la capa de ozono, el calentamiento global, la contaminación de los océanos, por mencionar los más conocidos— sin du-

da los principales culpables son las sociedades industriales. Su uso de recursos per capita y sus emisiones contaminantes han crecido enormemente en las últimas cuatro décadas. Pero también la India (por ejemplo) es parcialmente responsable de los problemas globales. Aunque supongamos que las tasas de consumo de recursos y de contaminación per capita no han crecido en la India, no podemos negar el hecho que el crecimiento de la población, sin variar la incidencia ambiental per capita, supone un gran impacto en cifras absolutas.

En el caso de problemas nacionales, regionales o locales, tales como la escasez de agua, la contaminación de un río, las emisiones tóxicas de una fábrica química, la erosión del suelo por la deforestación, no podemos atribuir sólo o principalmente a los países industriales la responsabilidad de tales problemas cuando éstos ocurren en el Tercer Mundo. Claro está que hoy en día todas las economías están interrelacionadas y las empresas multinacionales están en todas partes; por tanto, los países industrializados contribuyen también directa o indirectamente a los problemas ambientales locales del Tercer Mundo, pero los causantes principales de tales problemas son los pueblos de esos países o sus clases dirigentes.

Por supuesto, el injusto orden económico mundial y especialmente el peso de la deuda externa crean una tremenda presión sobre los recursos, pero hay muchos tipos de miseria ecológica que también existirían sin el imperialismo y la explotación, simplemente a causa del proceso de desarrollo económico del cual se han aprovechado no sólo los ricos sino, como sabemos, la clase obrera organizada.

El enfoque alternativo al problema de la población que aquí presento pudiera llamarse «ecosocialista». En paralelo a nuestra crítica del imperialismo y del capitalismo y en paralelo a nuestra exigencia que las economías del Norte se reduzcan, debemos también pedir y dar apoyo a una política activa para parar el crecimiento de la población, *en cualquier lugar del*

<sup>17</sup> Sadik (ver nota anterior), p. 10.

*mundo donde la población todavía crezca.* Aunque las economías del Norte se reduzcan, eso no llevará automáticamente a frenar la erosión del suelo en el Sur. Por supuesto, hace falta hacer muchas cosas para resolver los distintos problemas del Sur, pero para el crecimiento de la población es una de las más importantes. Los pueblos del Sur deberían hacerlo por su propio interés, antes de que puedan hacer una revolución.

Se conoce la razón principal para el fracaso total o parcial de los programas de control de natalidad hasta ahora implementados. Desde luego, hay razones sociales, culturales y emocionales que dificultan la aceptación de tales programas, pero esas dificultades podrían superarse. Lo que no se ha podido superar ha sido la racionalidad económica privada, el hecho que, para los pobres, los niños y niñas —en muchos casos, sólo los hijos— son vistos como un patrimonio que asegura la vejez. Eso no puede superarse porque está unido al instinto de auto-preservación. El estudio de Mahmood Mamdani del pueblo de Manupur en la India rural, efectuado tras el fracaso total de un programa de control de natalidad, es testimonio de la fuerza de esa racionalidad económica privada. Mamdani escribió: «Ningún programa podía tener éxito porque el control de natalidad contradecía los intereses vitales de la mayoría de la población rural. Practicar la contracepción sería una invitación al desastre económico».<sup>18</sup>

Para muchos agricultores de Manupur, la racionalidad económica privada iba más allá de asegurarse la vejez; algunos veían en sus hijos, trabajadores baratos que «trabajaban como burros» a cambio de sólo la vivienda y la comida, por menos que los asalariados; algunos veían en sus hijos una fuente de prosperidad, si conseguían trabajos mejores en otros lugares y respetuosamente enviaban sus ingresos excedentes a sus padres. Los hijos e hijas eran explotados por los padres, mientras pudieran producir un excedente, y así era en la India en el periodo 1954-72, estudiado por Mamda-

ni, un periodo de crecimiento económico que trajo una cierta prosperidad a muchos. Los hijos de agricultores pobres podían encontrar trabajos en las ciudades.

Como sabemos, en la mayor parte de países del Tercer Mundo el periodo de creciente prosperidad se acabó y la base ecológica de la economía de las generaciones futuras ha sido o está siendo arruinada. Los hijos ya no son un activo en el escaso patrimonio de los pobres, o al menos no lo son para todos los pobres. Los niños de la calle de Rio de Janeiro o de Bombay, desde luego no entregan ningún excedente a sus padres, pero aunque no produzcan ningún excedente, aunque apenas puedan sobrevivir ellos mismos, tal vez hay aún esperanza, sin razón, en que se cuidarán de sus padres cuando éstos sean viejos, que les darán dos simples comidas al día. Así puede parecer racional, en este mundo cruel e inmisericorde, que los pobres quieran producir cinco o seis hijos e hijas, para que al menos un par de ellos sean hijos y sobrevivan.

Esta contradicción inherente entre la racionalidad económica privada y el bien común incluyendo el de los hijos e hijas y las generaciones futuras, es el mayor argumento favorable al socialismo. La propuesta política alternativa de los ecosocialistas con respecto a la población, debería basarse en este hecho. El Estado debería garantizar (solamente) a los pobres una seguridad para la vejez, por escasa que sea, con la condición de que limiten su descendencia a dos hijos/as. Se puede esperar que el instinto más fuerte, el instinto de auto-preservación, llevaría a los pobres a aceptar esa oferta. Podría añadirse otra condición, que la mujer que pidiera esa garantía de seguridad no debería haberse casado antes de los 21 años. Esas condiciones implicarían además una contribución muy sustancial a la emancipación de las mujeres.

Ninguna fuerza política ha propuesto hasta ahora una idea semejante, y por tanto no sabemos si los dirigentes de algún país del Sur la aceptarían. En cualquier caso, parece que, en su desesperación ante la situación actual, es más probable que acep-

<sup>18</sup> Mahmood Mamdani, *The Myth of Population*

*Control*, Monthly Review Press, N. York, 1972, p. 21.

ten esa política que acepten de buen grado, sin resistencia armada, una improbable revolución. En términos económicos nacionales, la garantía de seguridad para los ancianos y ancianas pobres y sin hijos es muchísimo más barata que lo necesario para alimentar, dar vestido y vivienda, y educar a una creciente población.

Las razones de salud por las cuales muchos grupos feministas se oponen a todas las políticas de control de natalidad hasta ahora impuestas en el Tercer Mundo, pueden eliminarse con la llamada a los hombres a usar condones o a esterilizarse; si en el sistema patriarcal, los hombres son responsables de todo, también deberían serlo de reducir la tasa de natalidad. El Estado puede argumentar convincentemente que la vasectomía no hace ningún daño y es más fácil y barata que cualquier otro método; es muy importante distinguir entre la absoluta necesidad de controlar la natalidad y las ventajas e inconvenientes de diversos métodos y programas para conseguirlo.

Existe una posición concreta de muchas feministas e izquierdistas que no es nada convincente: «tener hijos e hijas o no, seremos nosotras mismas quienes lo decidamos» —ésta era con toda la razón la consigna del movimiento alemán de mujeres en los años 1970, frente a los intentos de hacer ilegal el aborto. Pero la autodeterminación, la autonomía, la libertad, el derecho a la reproducción, o como quiera llamarse,<sup>19</sup> no puede extenderse al número de hijos. Cuando nace un niño o niña, su madre y padre solicitan cosas de la sociedad, que es conjuntamente responsable de proporcionarle muchas de las cosas que va a necesitar; puede ocurrir que, aunque su madre y padre trabajen mucho, la sociedad no pueda proporcionarle leche, alimentos, agua, educación y cuidados de salud sin quitárselos a otros niños. A menudo se oye el argumento que las mujeres siempre han intentado limitar los nacimientos, y eso es cierto, pero el límite buscado no ha sido siempre sólo dos. Incluso hoy, la mayoría de mujeres de la India querrían tener dos

hijos, hombres, y eso puede llevar a cinco o más nacimientos. En lo que respecta a todos los demás derechos y libertades individuales, estamos de acuerdo en que acaban allá donde dañan a los demás. Lo mismo se aplicaría al derecho a la reproducción. En una sociedad al borde del colapso, un individuo no puede tener la libertad de consumir toda el agua que quiera o de emitir todo el dióxido de carbono que desee; similarmente, uno no puede tener la libertad de decidir el número de los hijos. Puede haber libertad para decidir si tener dos, uno o ninguno, pero no más de dos. «La libertad es el reconocimiento de la necesidad», escribió Hegel. La ciencia ecológica y otras ciencias relacionadas con el estudio de la capacidad de sustentación de la Tierra han dictado la necesidad de que las parejas limiten el número de sus hijos/as a dos, y mejor, en promedio, menos de dos.

Hoy en día, los ecosocialistas pueden muy bien combinar en su trabajo político dos necesidades urgentes, *la necesidad de parar el aumento de la población y la necesidad de que haya seguridad social*. Deben considerar esto como parte de su lucha a largo plazo por el cambio social radical. Si se hiciera realidad, un seguro de vejez garantizado para los pobres sería el principio de un estado de bienestar, y de ahí es concebible una transición de algún tipo a una sociedad socialista, particularmente en los países pobres que sufren bajo la presión de las crisis ecológica y económica en el régimen de la economía de mercado capitalista. Por lo menos esa propuesta no impide de ninguna manera la lucha por el socialismo.

Tal vez aún existan izquierdistas radicales que piensen que la creciente pobreza de una población creciente puede llevar a una revolución. Pero parece más probable que lleve a una matanza de pobres contra pobres, y a que los oprimidos y explotados traten de explotar y oprimir a otros. De hecho, tales cosas ya ocurren en el mundo. En vez de sólo soñar con revoluciones, una política socialista concreta sería, para los izquierdistas, organizar una campaña masiva

<sup>19</sup> Betsy Hartmann, *Reproductive Rights and Wrongs. The Global Politics of Population Control*

and *Contraceptive Choice*, Harper and Row, N. York, 1987.

en favor de la propuesta presentada en este artículo. Sería una campaña por la ecología y por el socialismo, a la vez. Incluso si algunos piensan hoy que la idea del socialismo es quimérica, deberían hacer campaña por esta propuesta, que como mínimo representa una cierta transferencia de ingresos de los ricos a los pobres. Los izquierdistas, sin

pensar necesariamente en la revolución, siempre han apoyado las demandas salariales de la clase obrera organizada; en los países del Norte, los izquierdistas y otros que se solidarizan con los pueblos del Sur pueden pedir que sus estados ayuden materialmente al Sur en el sentido aquí propuesto.



Niko ne more produiti i  
ocjenti broj i dubina  
rana koje se zadaju  
narodu BiH. Dovoljno  
je preživiti samo jedan  
dan u nekom od gradova  
u Bosni i da to bude  
dovoljno strahote za  
cij život.  
ZAKRVAVLJENA OBNOVA  
ATIJEKERA, NEJUDSKI  
POSTUPCI KOJI SE SREĆU  
NA SVAKOM KORAKU  
OSTAVIA DOJAM KOJI  
DUBOKO PROŽIMJE  
LJUDE DA PRISUSTVUJU  
PRAVO APOKALIPSI. U  
OVOM SLUČAJU TO JE  
RAT U BiH što je  
dobio RAZMERE  
DOSLOVNE GENOCIDA.

Pomozite nam da ponovno  
uspostavimo svoju ljudsku  
vrjednost. Ne ostavljajte nas  
u situaciji da se moramo  
boriti i umirati da bi imali  
pravo na život i dostojstvo.  
Smrt je stalno s nama i  
nevažno je žrti možemo  
li se izbjeći, nego je važno  
da li ćemo je učiniti.  
Dosta sve što se događa  
za mir u BiH.



**S.O.S BALKANES  
GIPUZKOA**

Ignacio Zuloaga Eskolak  
San Vicente / K, z/g  
DONOSTIA - 20013  
Tfno./Fax 34 (9) 43.42.50.90

**S.O.S. BALKANES  
BIZKAIA**

Alameda de Recalde, 17 - pral. izda.  
BILBO - 48009  
Tfno./Fax 34 (9) 44.23.91.56

**S.O.S BALKANES  
ARABA**

Palacio de Europa  
Gasteiz Etorbidea, 85  
GASTEIZ - 01009  
Tfno. 34 (9) 45.16.16.60  
Fax 34 (9) 45.16.15.94

**GERRARI EZ  
NAFARROA**

Merced / K, 18 behera  
IRUINEA - 31001  
Tfno. 34 (9) 48.21.05.30  
48.21.08.22 (J. Aizm)  
Fax 34 (9) 48.21.27.58

Nadie puede estudiar y evaluar el número y profundidad de la herida causada al pueblo de Bosnia y Herzegovina. Es suficiente permanecer un solo día en una de las ciudades de Bosnia y vivir atrocidades para toda la vida.

Sangrienta, cruel atmósfera, comportamiento inhumano, que se encuentra a cada paso con la sensación profunda de que los hombres asisten a un verdadero apocalipsis. En este caso es la guerra en BiH que ha tomado dimensiones de un verdadero genocidio.

Ayudennos a restablecer de nuevo nuestros valores humanos, no nos dejen en situación de tener que luchar y morir para tener derecho a la vida y dignidad. La muerte está constantemente con nosotros, no tiene importancia saber si la podemos evitar, lo que sí es importante es saber si habéis hecho lo suficiente por la paz en Bosnia y Herzegovina